

Las prácticas de escritura en historia después de White Hayden

Writing practices in history after White Hayden

Blanca Rosa Sandoval-Villalba. ID. 0000-0003-0327-1394

Universidad Autónoma del Estado de México, Preparatorio Regional Ixtapaluca, México

Email: delfinblank@hotmail.com

Resumen

Se actualiza el estado del arte en las técnicas y prácticas de escritura utilizadas en la disciplina de historia a partir de la propuesta de análisis metahistórico del historiador White Hayden como paradigma explicativo en el desarrollo del supuesto de la existencia del proceso en la historia. Este artículo examina la evolución de la escritura histórica tras la obra de Hayden White, quien en “Metahistoria” (1992) propuso que la historiografía está estructurada por estrategias narrativas y tropológicas, no solo por datos objetivos. White cuestiona la distinción entre historia y ficción, destacando que toda narración histórica implica elecciones estéticas, morales e ideológicas. El estudio identifica un cambio paradigmático: se abandona la escritura lineal y nacionalista, propia del Estado-nación, por enfoques decoloniales, multiculturales y digitales. Surgen nuevas prácticas como la historia situada, la alfabetización crítica y el uso de hipertextos, que permiten narrativas no lineales y multimedia. Autores como Ginzburg y Morales Morelos ilustran esta transición hacia formatos visuales, museográficos y digitales. Se concluye que la escritura histórica actual privilegia los datos empíricos y el análisis del poder, alejándose de las "conciencias históricas" orgánicas del siglo XIX. Sin embargo, persiste una tensión entre el rigor documental y la influencia de marcos ideológicos, especialmente en contextos neoliberales. La disciplina histórica se redefine así en un entorno tecnológico y globalizado, sin sujetos históricos universales, pero con múltiples voces y formatos.

Palabras clave: escritura, historia, ficción, proceso histórico, teoría crítica.

Abstract

The state of the art in writing techniques and practices used in the discipline of history is updated based on historian Hayden White's proposal of metahistorical analysis as an explanatory paradigm in the development of the assumption of the existence of process in history. This article examines the evolution of historical writing following the work of Hayden White, who in **Metahistory** (1992) proposed that historiography is structured by narrative and tropological strategies, not only by objective data. White questions the distinction between history and fiction, highlighting that all historical narrative involves aesthetic, moral, and ideological choices. The study identifies a paradigmatic shift: linear and nationalist writing, characteristic of the nation-state, is abandoned in favor of decolonial, multicultural, and digital approaches. New practices emerge, such as situated history, critical literacy, and the use of hypertexts, which allow for nonlinear and multimedia narratives. Authors such as Ginzburg and Morales Morelos illustrate this transition toward visual, museographic, and digital formats. The conclusion is that current historical writing prioritizes empirical data and the analysis of power, moving away from the organic "historical consciences" of the 19th century. However, a tension persists between documentary rigor and the influence of ideological frameworks, especially in neoliberal contexts. The discipline of history is thus being redefined in a technological and globalized environment, without universal historical subjects, but with multiple voices and formats.

Keywords: Writing, History, Fiction, Historical Process, Critical Theory.

Recibido: 08.10:2018

Aprobado: 25.11:2018

Publicado: 12.12:2018

Ideas previas

Según Guevara (2016: 165-179) el estado del arte es una categoría central y deductiva que se aborda y se propone como estrategia metodológica para el análisis crítico de las dimensiones política, epistemológica y pedagógica de la producción investigativa en evaluación del aprendizaje.

De esta definición, se propone seguir “la postura epistemológica o paradigma del conjunto de suposiciones de carácter lógico de las que nos valemos para aproximarnos a la búsqueda del conocimiento, la noción que compartimos de realidad y de verdad, y el papel que cumple el investigador en esta búsqueda de conocimiento, al igual que la manera como asumimos al sujeto estudiado.” Guevara (2016: 167)

Actualmente el estado del arte dos: estudio temático y de campo, de los cuales se encuentra la mirada del estado del arte constructivista, positivista y la teoría crítica como las más sobresalientes o usadas como herramientas metodológicas.

Al respecto, por conveniencia temática aquí se valora la mirada del estado de arte de la teoría crítica que a continuación se caracteriza:

Tabla 1			
<i>Criterios de escritura</i>			
CRITERIOS	TEORÍA CRÍTICA	RELACIÓN CON EL ESTADO DEL ARTE	APORTES Y LIMITACIONES AL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
Ontología	Realista crítica: el sujeto se reconoce activamente, participa con otros grupos o comunidad en compromiso hacia la acción emancipadora.	El estado del arte construye un puente entre el lector y el texto, el texto y su productor, el contexto histórico y el presente, y una circunstancia social en particular y otra (Denzin & Lincoln, 2012).	La voz de los diferentes agentes en la investigación se convierte en un elemento de transformación política y social de conocimiento.
Epistemología	Hermenéutica crítica: 1. El conocimiento no es reproducción conceptual de datos objetivos de la realidad, sino una auténtica formación y constitución de sujeto social. 2. Una comprensión de la situación histórico- cultural de la sociedad y conlleva una aspiración de ser una fuerza transformadora de las múltiples y complejas realidades sociales.	El investigador utiliza el círculo hermenéutico en el estado del arte (proceso de análisis en el que los intérpretes buscan la dinámica histórica y social que moldea la interpretación textual). Estudia las partes en relación con el todo y el todo en relación con las partes Denzin & Lincoln, 2012). En este análisis se articulan lo explicativo y lo comprensivo con el fin de develar las contradicciones ideológicas para la transformación crítica del mundo social, y se establece una dialógica transformativa: energiza y facilita la transformación.	Los avances en la investigación se proponen a través del reconocimiento de las dinámicas históricas, políticas y sociales. El diálogo reflexivo se convierte en un elemento fundamental de la formación y la construcción de sujeto social.
Instrumental	Técnicas de recolección y análisis de la información que permitan la creación de una verdad participativa y emancipadora.	Análisis del círculo hermenéutico para la construcción de una dialógica transformativa.	Se utilizarán instrumentos orientados al análisis de necesidades y a la reflexión sobre soluciones posibles a procesos prácticos participativos.
Fuente: Guevara (2016)			

Conforme a este enfoque epistémico se procede a plantear la problemática que surge con el historiador White Haydn (1992) a partir su metodología y sus consecuencias en

la escritura de la historia en cuanto tal. No obstante, advertimos que el estado del arte que aquí se propone es de carácter temático con implicaciones de campo, que algunos investigadores que presentamos en este estado de la cuestión han venido proponiendo en la integración de sus evidencias.

Problemática

White Hayden en su obra *Metahistoria* parte del supuesto según el cual, el historiador se enfrenta al campo histórico como un gramático podría enfrentarse a una nueva lengua. Su primer problema es distinguir entre los elementos léxicos, gramaticales y sintácticos del campo, lo cual hace suponer que la práctica de escritura del “(...) historiador consiste en construir un protocolo lingüístico completo, con dimensiones léxica, gramatical, sintáctica y semántica, por el cual caracterizar el campo y sus elementos en *sus propios términos*, antes que en los términos con que vienen calificados en los propios documentos.” (1992: 405)

La labor de fondo que se encuentra en *Metahistoria* es plantear límites precisos en el campo de la escritura de la historia, esto es, no sólo diferenciar el discurso no científico mítico, artístico y onírico que se encuentra presente en la escritura de textos históricos sino además trazar los alcances de la historia en cuanto a su pretensión de identificar a la historia como parte de las ciencias sociales provistas de las leyes de regularidad propias y parecidas a las ciencias físicas.

Esta búsqueda por demarcar y reconocer el devenir de la escritura en la historia trae como consecuencia diferenciar los aspectos filosóficos e ideológicos latentes en los discursos históricos, sobre todo su función a nivel de legitimidad política, económica y social.

Al respecto dice el autor:

Creo que he penetrado en el nivel metahistórico en que la historia propiamente dicha y la filosofía especulativa, de la historia tienen su origen común en cualquier intento de dar sentido a la historia en general. He sugerido que la historia propiamente dicha y la filosofía especulativa de la

historia sólo son distinguibles en cuanto al hincapié, no en cuanto a sus respectivos contenidos. En la historia propiamente dicha, el elemento de construcción se ha desplazado hacia el interior de la narrativa, mientras que la posición de prominencia en la línea del relato se deja al elemento de los datos "encontrados". En la filosofía especulativa de la historia sucede lo contrario: allí el elemento de construcción conceptual pasa al primer plano, se plantea explícitamente y se defiende de manera sistemática, mientras que los datos son utilizados sobre todo con fines de ilustración o ejemplificación. (1992: 406)

Esta caracterización que hace el autor sobre las prácticas de escritura en donde no hay un sentido propiamente dicho en la historia, crea el problema sobre si hay o no una primacía de los datos sobre la teoría o, por el contrario, que la primacía de la teoría tiene alcances más amplios para su constatación que los datos recurrentes. De modo que se implican dos tendencias marcadas en la escritura de la historia: la historia sobrecomprendida de datos y tendencias estadísticas y propiamente la historia orientada por una teoría histórica.

En mi opinión ninguna teoría de la historia resulta convincente ni se impone a un público determinado con base únicamente en su adecuación como "explicación" de los "datos" contenidos en su narración porque, en la historia, igual que en las ciencias sociales en general, no hay manera de establecer de antemano qué es lo que contará cómo "dato" y qué es lo que contará como "teoría" por la cual "explicar" lo que "significan" los datos. Y a la vez, no hay acuerdo sobre lo que será considerado como un dato específicamente "histórico". La resolución de ese problema requiere una metateoría, que establezca sobre bases metahistóricas las distinciones entre fenómenos meramente "naturales" y fenómenos específicamente "históricos". (1992: 408)

El autor aclara que no sólo en algunos casos decisivos es difícil distinguir entre un fenómeno natural y un fenómeno histórico (en la guerra, por ejemplo); también es difícil distinguir, en la determinación de los motivos, entre un impulso animal en general (en un agente histórico específico) y las formas específicamente humanas que ese impulso puede adoptar, de modo que el campo histórico es constituido como un campo de análisis posible en un acto lingüístico. Estas consecuencias acarrearán problemas de análisis si no se advierte que White sigue la senda de análisis de autores

como Bachelard (2000: 21) o Durand (2004: 215 ss) en donde los conceptos y las categorías siguen a lo figurado; que el reino de lo imaginario les antecede a las formas de razonamiento lógico, e incluso un análisis a contrapelo de las prácticas de la escritura permiten ver el desarrollo de la composición de la historia en su devenir en cuanto disciplina. Por lo anterior, el autor advierte la siguiente panorámica:

1. No puede haber "historia propiamente dicha" que no sea al mismo tiempo "filosofía de la historia"; los modos posibles de la historiografía son los mismos modos posibles de la filosofía especulativa de la historia; esos modos, a su vez, son en realidad formalizaciones de intuiciones poéticas que analíticamente los preceden y que sancionan las teorías particulares utilizadas para dar a los relatos históricos el aspecto de una "explicación"
2. No hay base teórica apodícticamente cierta para afirmar de manera legítima una autoridad de cualquiera de los modos sobre los demás como más "realista";
3. Como consecuencia de esto, estamos obligados a hacer una *elección* entre estrategias interpretativas rivales en cualquier esfuerzo por reflexionar acerca de la historia-en- general;
4. Como corolario de esto, la mejor base para elegir una perspectiva de la historia antes que otra es por último estética o moral, antes que epistemológica, y finalmente
5. La exigencia de cientifización de la historia no representa más que la afirmación de una preferencia por una modalidad específica de conceptualización histórica, cuya base es moral o bien estética, pero cuya justificación epistemológica todavía está por establecerse (White, 1992:11).

Según este enlistado, no podemos afirmar que el texto en cuestión haga un psicoanálisis de la historia, sobre todo de los conceptos de la historia, no obstante, lo que sí revela el autor es que no hay una cientifización de los procesos del pensamiento de los historiadores del siglo XIX, que es el siglo al que somete a su análisis, sino un substrato de teorías que nutren las interpretaciones históricas que les sucedieron.

En el famoso esquema de los niveles de escritura podemos implicar lo que el autor dice acerca de los tipos de conciencia histórica que se reflejan en su análisis.

Tabla 2		
Modelos de escritura		
<i>Modo de Tramar</i>	<i>Modo de argumentación</i>	<i>Modo de implicación ideológica</i>
Romántico Trágico Cómico Satírico	Formista Mecanicista Organicista Contextualista	Anarquista Radical Conservador Liberal
Fuente: White (1992)		

Según este esquema de implicaciones y correspondencias en los niveles de trama, argumentación e ideología, los filósofos e historiadores del siglo XIX conformaron, a partir de la escritura, los modos de conciencia con los que se referían a los hechos históricos sin que predominara, por consiguiente, un tipo específico de conciencia histórica.

Este cambio de paralaje afecta desde luego a una concepción imparcial de escribir la historia como lo sería la escritura acerca del archivo histórico de tendencia formista, o formalista y en consecuencia academicista, es decir, al no haber una conciencia histórica en cuanto tal -como lo suponían los filósofos e historiadores del siglo XIX- la escritura de la historia se puede analizar desde los horizontes del imaginario, así como los valores morales, éticos y estéticos, permitiendo así la inauguración de un discurso transdisciplinario que ha mudado en la actualidad hacia diferentes construcciones no lineales como se acostumbraba a escribir la historia hasta antes de aparecer *Metahistoria*.

En consecuencia, si a partir del texto que hemos analizado, hay un cambio de paralaje en cuanto a la escritura de historia se refiere, entonces podemos advertir la siguiente hipótesis según la cual, hay una mudanza en la actualidad en cuanto a la forma de escribir historia, que tiene consecuencias en la presentación de hipertextos que ya no obedecen a una linealidad del conocimiento de las verdades históricas con las que fueron educadas las generaciones pasadas a partir de conciencias históricas específicas.

Revisemos las siguientes fuentes para confirmar semejante aserto que implica la anulación de un sujeto histórico en el sentido de conciencia histórica inmersa en un

proceso histórico como referente en los estudios de la historia.

Ideas nuevas

Los cambios de paradigma suelen acontecer en un lugar específico del discurso, en este caso, el paradigma de escritura histórica comenzó con los discurso acerca de la nación, en este sentido estamos de acuerdo con Gelner (2001: 31 ss) en su crítica a cerca del nacionalismo como un discurso inventado por el Estado para concebir a la Nación como una unidad homogénea dentro de una concepción de derecho consuetudinario, que definía las prácticas de negociación y comercio con otros estados fundamentalmente beligerantes.

Con la aparición del derecho internacional convencional y por tanto la adopción política e ideológica de un pluralismo étnico y multicultural, el nacionalismo homogéneo entró en crisis de legitimación con un Estado defensor de los derechos humanos (Habermas, 1973: 78) que no tardaría en definirse como Estado de Derecho en un contexto de acuerdos internacionales.

Con este cambio de prácticas de legitimación política, la producción de historia creada por el Estado se ha ido segmentando hacia un público cada vez más especialista y por tanto asilado y sin la misma influencia que tuvo en los siglos pasados, donde linealidad en la escritura era sinónimo de linealidad en la historia, en específico la historia de la legitimación del Estado nacional homogéneo y antropomorfo.

La historia que produce el Estado, es decir las instituciones públicas, va encaminada a mostrar los elementos ideológicos de pervivencia como lo plantea Espinosa Martínez (2010: 21-58) en donde muestra la forma en la cual se desarrolló una nueva forma de apropiación y de representación del pasado en México durante la segunda mitad del siglo XIX. En este siglo, dice...

Se presenta el ámbito cultural y político que privó en el país durante dicho lapso; así, se pone énfasis en las tendencias y corrientes de pensamiento (en particular el romanticismo y el cientificismo) que influyeron en la escritura de la historia propuesta por más conspicuos

hombres públicos de la época. Ello constituyó la plataforma para el estudio del pasado con un carácter nacional (representar a los mexicanos), espíritu liberal (guía de un Estado rector) y aspiración científica (historia lineal y documentalista). (Espinosa, 210: 23)

Esta forma de escritura por implicación ideológica tiende más a conformar un catálogo de clasificación histórica que apegarse a una escritura científica o académica que se practica en la actualidad, no obstante, podemos decir que es recogida por otras tendencias de escritura en historia como son el decolonialismo que es un método que ha sufrido una reorientación a partir de la filosofía francesa, en particular del método de la deconstrucción de Derrida (2004: 125)

La decolonización ha sido exitosa en América Latina porque contribuye a la crítica del Estado Nacional homogéneo y que a su vez permite destacar un discurso de identidad a partir de elementos étnicos, transculturales y de liberación centro-periferia.

Rossell Cecilia (2006: 65-92), es un ejemplo extremo para reconfigurar la decolonización desde épocas muy remotas para demostrar que el mito de la linealidad histórica de la escritura forma parte de una didáctica del Estado Nación que tergiversó una estructura de pensamiento no lineal sino de hipervínculos propuesta ya desde los antiguos mexicanos para describir su cosmovisión.

La escritura pictográfica nahua ha sido un tema muy controversial entre antropólogos, historiadores, arqueólogos y lingüistas, ya que es un sistema original que no encaja con las definiciones tradicionales de lo que debe ser una “verdadera” escritura, es decir, una que represente solamente la cadena del habla y, por ello, que se presente de manera lineal. La escritura maya ya ha sido aceptada dentro de esta categoría, sin embargo, los sistemas de escritura del Altiplano de México aún están en debate. Sólo el avance en la metodología y el desarrollo de estudios minuciosos podrán responder estas preguntas. Aquí se presentan unos breves antecedentes sobre la lengua náhuatl y sus hablantes, los tolteca-chichimecas y un análisis más detallado de ciertos rasgos del estilo pictórico y de algunas características de la escritura pictográfica nahua, estudiados en el código mixto del siglo XVI conocido como la *Historia tolteca chichimeca*. (Rossell, 2006: 66)

Hay que advertir que el decolonialismo y sus prácticas de escritura regional alcanzan

dimensiones amplias para las culturas que fueron acalladas por una visión eurocéntrica de escribir historia y a la cual pertenece todavía Wihite con su teoría de las conciencias históricas.

Una de las innovaciones que ha traído la decolonización ha sido la búsqueda de identidad a partir de estados psicológicos ya sea para legitimar una idea de identidad o para someter a crítica elementos simbólicos arcaicos o incluso para plantear dicotomías en la escritura de la historia.

En el caso de América Latina, tenemos a González Daniuska (2003) quien dice que detrás del mal está la historia.

Durante los siglos de existencia humana, el mal, además de aparecer como objeto de representación y como definición filosófica, ha generado sus propios símbolos que actúan, en mayor o menor escala, con comunidades de individuos y sobre ellas, se despliega. La escritura del mal y la historia pretenden leer parte de la relación entre el mal y su representación histórica en la narrativa, ese mal que, dentro de la historia, la atrae esencialmente como experiencia. Es un cuerpo narrativo tejido obsesivamente con una palabra sutil, pero envilecida hasta una gradación insostenible, y que explora el aniquilamiento moral de una sociedad durante la época de una dictadura. González (2003: 33)

Aquí el mal entendido como una experiencia aterradora de sufrimiento, dolor, mutilamiento y muerte conforma una didáctica de experiencias históricas que surgen a partir de la singularidad hacia la colectividad y que conforma una memoria: la memoria del sufrimiento. En cambio, encontramos una crítica a este procedimiento a partir de una cultura que se ha beneficiado del sufrimiento como identidad.

Esther Benbassa (2007) hace una crítica a la cultura hebrea, la cual ha definido su identidad a través de una historia estigmatizada de diásporas, guetos, exclusión y genocidio. Mientras el pueblo judío no ha vuelto a ser imperio se ha valido del sufrimiento como una identidad que ha mantenido unidos a diversos grupos de seres humanos en el mundo que practican un mismo culto religioso dirigido al Dios antiguo de Abhram y Moisés.

No estamos hablando, por supuesto, de los sufrimientos físicos actuales que aún se prefieren ocultar, sino de esos sufrimientos emblemáticos que

secundan la exigencia de derechos en nombre del sufrimiento. La historia del sufrimiento judío a lo largo del tiempo revela hasta qué punto ese sufrimiento estuvo presente y fue solicitado para consolidar la unidad del grupo y su adhesión al judaísmo en el transcurso de los siglos pasados. (Benbassa, 2007: 261)

Por último, tenemos a Sara Sefchovich (2014: 12) quien a partir de la mentira como método sugiere una escritura y lectura de la historia que se caracteriza por los secretos de dominación.

Tabla 3.		
<i>Tipos de mentira</i>		
Formas de mentir	Pisos para la mentira	Consecuencia de la mentira
Prometer, usar números, alardear, minimizar, r, descalificar, hablar demasiado, enredar, tergiversar, no dar r, información, decir verdad a medias, dar versiones diferentes, no llamar a las cosas por su nombre, cambiar el significado de las palabras, ponerle nombres nuevos a lo viejo, abusar de las palabras, soltar chismes y rumores, usar un doble discurso, guardar silencio, no ver ni oír, negar, diluir la responsabilidad, echarle la culpa los otros, defender a los propios, apelar a un nosotros, apostar al olvido, apurarse, no apurarse, la mentira abierta, cinismo, manipular las imágenes, más de lo mismo.	No definir, no devaluar, no actuar, irse por la superficie, no prever, improvisar, no capacitarse, apostar al azar, no reconocer errores, no tener coherencia, la doble z, negligencia, depender de la aprobación de afuera	Consecuencia de la mentira: desconfianza, falta de respeto, desmemoria, desinterés, doble moral, corrupción, esperar todo de gobierno, carecer de liderazgo, desesperanza
Fuente: adaptada de Sefchovich (2014)		

Para cerrar con el tema de las nuevas ideas en la escritura en historia diremos que las nuevas ideas se refieren se vieron acompañadas de una desconfianza por los modos de tramar la historia de corte occidental, dando prioridad a elementos regionales y/o étnicos que culminan en estados psicológicos como base de contrastación para las ciencias sociales. Es decir, ahora son los estados emocionales los veneros por los cuales se nutren los nuevos datos, en los que pueden o no coincidir las teorías rivales o las teorías complementarias y donde los estados de conciencia de los que hablaba White ya no son decisivos para tramar la historia, y menos aún escribir acerca de un proceso histórico en cuanto tal.

Veamos a continuación cómo estas nuevas ideas se complementan con la innovación de los nuevos formatos de presentar a la historia.

Innovación que se encamina a los hipertextos

Ginzburg (2012: 95-126) es un historiador que alienta a los escritores de historia para que emigren de un modelo de linealidad historiográfica hacia un modelo digital de hipervínculos a partir de las quejas suscitadas contra la escritura formalista.

El autor en cuestión hace del hilo y de las huellas de la metáfora un compendio de temas en los que se nos muestran las huellas de los documentos, protocolos, testimonios, historias y novelas que nos relata.

Para ello, Ginzburg aplica un método de lectura a contrapelo que le permite obtener de sus fuentes aquello que se esconde en su interior: la voz no controlada de las intenciones, mentalidades, técnicas, referencias cruzadas y lecturas previas que la mayoría de las veces no declaran los autores pero que, a pesar de ello, quedan inscritas en el cuerpo del texto como una huella.

Como lectores, procuramos estar atento a los silencios. Los relatos con gran erudición y un estilo narrativo cultivado permiten seguir el rastro que dejan en lo que produce en sus páginas, el lector atento no sólo puede apreciar el contenido de muchas historias, sino también la forma en que han sido pensadas y trabajadas. De capítulo en capítulo, de un tema a otro, si se lee a contrapelo es posible ver la huella de un trabajo

historiográfico particular, de una postura y una reflexión sobre la historia que opera y se trasluce constantemente; abocado a desenredar en los documentos el entramado entre lo verdadero, lo falso y lo ficticio, lo cual, sigue siendo la labor indiscutible de quienes practican el oficio de la historia. (Ginzburg,2010: 235)

Hay que advertir que en el actual estado de la cuestión, que no solamente se fomenta la intención de la lectura detrás de la escritura, es decir, la trama por ideología de la que hablaba White sino que se invierten las prácticas de la lectura y escritura controlada como es el caso de Gasca Fernández (2017: 113-136), quien a través del desarrollo de la lectura crítica y la identificación de los aspectos contextuales y discursivos argumentativos desarrolla su teoría de la alfabetización situada bajo la premisa sociocultural según la cual, la alfabetización no debe ser concebida como la capacidad de leer y escribir de una manera descontextualizada, sino en las prácticas sociales que implican formar parte de un grupo social como la escuela, la familia, el grupo religioso, la minoría étnica, etcétera. La tabla número 4 conforma una síntesis de lo que tratamos de explicar.

Tabla 4.			
Niveles de alfabetización			
Ejecutiva	Funcional	Instrumental	Epistémica
Herramienta Leer las líneas	Reproductiva Leer entre las líneas	Escolástica Leer entre las líneas Literacidad Roles de autor-lector	Analítica y crítica Leer detrás de las líneas Leer la ideología Literacidad Formas de pensamiento, formas de pensamiento, valores, representaciones culturales.
Superficial Motivación	Superficial Emocional	Ayuda a comprender Profunda Deliberativa Procesos frío Aspectos textuales y Discursivos	Enseña a comprender Crítica (pensamiento y exp Evaluativa Procesos cálidos
Informar	Narrar	Persuadir	Carga valorativa Consecuencias argumentativas
Fuente: adaptada de Espina y Barrón (2017)			

Conforme a esta organización conceptual, la autora propone; 1) La teoría sobre escritura social-situada es coherente con los grados de alfabetización de una comunidad dada, ya que que no responden a un sistema de credencialización formal del conocimiento sino que extiende su influencia a otros sectores, como lo sería el religioso, en donde la lectura y la escritura se corresponde con la categorías epistémicas, este mismo criterio vale para las asociaciones de conocimiento (abogados, políticos, literarios) que no forman parte de una burocracia educativa. 2) Se puede establecer una línea de demarcación real entre lectura-escritura crítica no formal respecto a la lectura- escritura académica epistémica oficial y 3) El carácter abierto e inclusivo de la teoría no es delimitante en ninguna de las categorías sino complementario. Ninguna categoría está denostada sino situada en un proceso de práctica social, no necesariamente sujeta a la educación formal.

Además de las vertientes de escritura socialmente situada para alfabetizar a un público no especializado se encuentran las variantes sobre historia política situada. Gómez Pardo (210: 245-255) aborda algunos temas más recurrentes que se pueden abordar en el proyecto de una historia política de la escritura.

Retomando los planteamientos de Roger Chartier y Michel Foucault, define de manera propedéutica el significado y el alcance de este proyecto, y su importancia para los estudios sobre los usos de la escritura en la historia occidental, teniendo en cuenta que en ésta se sedimentan y reproducen poderes, y en su ordenamiento social, emergen nuevos sujetos...

No es mi propósito desarrollar una exhaustiva *historia política de la escritura*, sino mostrar algunos temas recurrentes (que nos ofrece la misma historia pasada y reciente), acerca de su posibilidad y el significado que este proyecto puede tener en una posible investigación más ambiciosa y detenida. El proyecto, sin duda, tendrá que enfrentarse con algunos obstáculos inevitables que no se han mencionado aquí, relativos tanto a la metodología como al mismo carácter legitimador o deslegitimador al que se enfrenta o en el que se encuentra toda escritura. El ejercicio aparentemente inocente de la escritura no es algo que se encuentre allende de todo poder, en cambio, reproduce y recrea un orden de cosas. (2010: 247)

Siguiendo a Foucault, el autor hace énfasis sobre la escritura en historia cuando dice que ésta se define por la función en la que queda atrapada dentro de un orden en el que funciona, tratando de afianzarse, de reproducirse, de pagar la deuda con la tradición, para sentirse algún día con derecho a hablar en nombre propio, y convertirse, así, en “sentido”, en esa batalla general en la que se intentan arrancar, dentro del orden del discurso posible, fragmentos de un saber enmohecido en los textos escolares y en otros discursos.

Otro importante investigador que conecta las prácticas de escritura con la identificación del sujeto en la historia es Cheirif Wolosky (2009: 195-2014), este autor reflexiona sobre el hombre y el saber en la escritura de la historia. Parte del supuesto de que todo sujeto que participa en la práctica científica es, a su vez, objeto de estudio de tal práctica. Este proceso de “objetivación del sujeto” asume, por tanto, que los supuestos de la ciencia guardan un vínculo estrecho con el sujeto que los enuncia.

El análisis se apoya, en la “objetivación del sujeto”, en tres formas culturales: la gramática general, el análisis de las riquezas y la historia natural. A este proceso tripartita, que hace del sujeto un objeto parlante, una unidad productiva y un ser vivo, se le denomina “diagrama”: un conjunto de enunciados, funciones y visibilidades dispersos en el espacio y en el tiempo.

Con estas innovaciones de carácter intrínseco en la escritura de historia, esta disciplina se dota así misma de los fundamentos necesarios para mudar hacia los hipertextos digitales y ser compatible con las nuevas tecnologías, como lo explicamos a continuación.

Escritura para hipertextos y nuevas tecnologías

Es un hecho que las innovaciones antes mencionadas han conducido a una revolución de la escritura de la historia que está siendo acompañada por las nuevas tecnologías, al respecto, Prades Vilar (2016: 225-259) maneja el concepto de “revolución” que supone la aparición del texto digital, así como los problemas y retos a los que se enfrenta la historia digital en tres órdenes: el textual, el de las razones que articulan el

texto y el de las propiedades del mismo. A partir de ellos se evidencian los cambios profundos en el dispositivo de autoridad de texto historiográfico digital; la aparición de nuevas técnicas de prueba historiográfica; y los problemas en torno a la integridad del texto digital como fuente. A partir de estos tres ámbitos se origina un debate que revela la necesidad para el historiador de entablar un diálogo metodológico con archivistas, bibliotecarios e informáticos.

Un importante estudio en este tema es el de Morales Morelos (2010: 30-38) quien investiga los enfoques recientes sobre la narratividad historiográfica en donde destaca en especial la relación entre la escritura histórica y los museos que escenifican la historia mediante objetos museográficos.

La discusión que preocupa a algunos historiadores consiste en saber si, a pesar de que la producción del museo como género moderno de escenificación de la experiencia histórica ha sido una posibilidad existente desde hace más de 150 años mientras que el discurso histórico únicamente cobra sentido pleno con un modo específico del discurso escrito y lineal.

La actual proliferación de la imagen mediante la expansión de otros recursos de representación visual, como la fotografía, el cinematógrafo, la televisión, el video, la virtualidad digital e internet, ha venido a radicalizar la preocupación por el discurso histórico como simple escritura. En este sentido, el autor en cuestión se plantea las siguientes preguntas: ¿Cómo se enfrenta este asunto desde la reflexión historiadora? ¿Por qué el lenguaje museográfico, al comunicarse como un espacio narrado del campo visual, se hace historiable en sí mismo? El museo como un lugar situado opera de un modo diferente de comunicar la escritura de la historia, lo cual pasa ineludiblemente por las operaciones museográficas que otorgan vida nueva a lo ya acontecido. En general, la cuestión de la escenificación visual de la historia sirve para el estudio del espacio y de las operaciones museográficas entendidas como estrategias narrativas (hipertextuales e intertextuales) capaces de recrear una sensación de estar-ahí frente a lo real auténtico (evidencia empírica), y la forma en que otorga significado a las cosas que rige por una estructura binaria de sus operaciones comunicativas, que consiste en acciones de ver/no ver, objetividad/subjetividad, presencia/ausencia, conocimiento/rito, como por ejemplo, los monolitos aztecas encontrados en 1790, en

el actual Zócalo de la Ciudad de México, que adquirieron vida a partir de estas nuevas técnicas de narración.

El bestseller de historia

Hay que tomar en cuenta que el estado de arte en cuestión conduce a la generación y consolidación de escritores de historia en la región, como lo apunta Silva Rodríguez (2013: 97-110) que identifica cómo desde sus propiedades textuales y desde la dimensión pragmática del lenguaje lo histórico y lo ficcional se han distanciado y vuelto a encontrar en la producción cultural. El texto sintetiza y relaciona elementos conceptuales que se han expuesto como constitutivos de dos modalidades de producción discursiva: la escritura histórica y la escritura de ficciones.

Este autor aborda aspectos como la pretendida diferenciación entre historia y ficción, la coincidencia en la utilización de recursos textuales y retóricos y el deslinde de los dos dominios de acuerdo con los pactos de lectura que se han construido históricamente, con ello pretende destacar que conceptos como los de verosimilitud, veracidad, narración, subjetividad y relación signo- orden histórico han sido tomados como criterios de acercamiento y de diferenciación entre ambas modalidades.

Nava Murcia (2016: 15-52) por su parte, dice que el propósito último de la escritura en historia es mostrar -siguiendo a Derrida- que el concepto tradicional de escritura sufrió una inversión de la oposición entre voz y escritura, colocando a la escritura en la reducción más allá de una mera técnica anterior a todo sistema de habla que trajo consigo una jerarquía de valor y predominio absoluto sobre el habla.

Un análisis del concepto de escritura viene a plantear el problema de cómo pueden leerse los textos, la producción de sentido, lo que puede y no puede representar, así como los efectos performativos que despliega. Esto abre al menos tres proposiciones y cuestiones para los historiadores: la escritura como impresión sobre un soporte material, y cómo da a ver el acontecimiento, producido y alterado por el soporte de inscripción; la escritura como impresión no reducible a la memoria, pues está abierta al por-venir en las múltiples lecturas y reimpresiones de la escritura de la historia; y toda inscripción es iterable, esto es, repetible más allá de la intención del autor y más allá de su contexto de producción, lo que plantea cómo pueden leerse los documentos e historiografías. Nava Murcia (2016: 17)

Con lo anterior, podemos decir que la escritura en historia, sobre todo con el surgimiento de la tecnología digital, está encaminada hacia la visualización del escritor de historia en el cine, documentales, hipertextos digitales y demás productos de historia que cada vez más adquieren una lógica de mercado sin que predomine una conciencia en la historia y menos aún la idea de un proceso orgánico de la humanidad que pueda narrarse en historia.

Conclusiones

En este estado de la cuestión hemos partido de los supuestos asentados por White para tramar la historia a partir de la conciencia en la historia y de un proceso orgánico e incluso mecánico en donde acontecen los hechos históricos.

A partir de este supuesto compartido por los historiadores y filósofos del siglo XIX y parte del XX, White introduce -en la forma de tramar la ironía con la que culminan los procedimientos racionalistas y nihilistas- el escepticismo que hace estragos en el supuesto de una conciencia en la historia, de modo que la escritura de historia que abonaba a la consolidación de una narrativa en función de una conciencia histórica que obra en un proceso histórico de pronto deja de producir historias con este tipo de tramas de carácter dramático y trágico fundamentalmente.

Así, que lo que hemos analizado en este estado del arte de la escritura en historia forma parte de esa advertencia que había propuesto White a los escritores de historia, es decir, que ya no habría el predominio de una conciencia en la historia, ni siquiera en las formas de tramar a la historia dentro de un proceso orgánico de desarrollo continuo, sino que el escritor de historia tenía que valorar la importancia de una escritura abigarrada de datos empíricos y la presencia de macroteorías históricas que ya habían previamente definido la moral, la ética y estética de los modos discursivos.

Al respecto podemos decir, que tras las cuatro décadas que han transcurrido desde la aparición de *Metahistoria*, la escritura en historia hasta ahora ha sido prudente pero contundente para ya no continuar con los modos de tramar la historia de estilo

occidental, más bien lo que vemos es que ha buscado en la propia escritura nuevas ideas, como decíamos: que ya no obedecen a una linealidad del conocimiento de las verdades históricas con las que fueron educadas las generaciones pasadas a partir de conciencias históricas específicas, sino que acontece hoy una pluralidad de modos de tramar la historia que traen innovaciones de carácter intrínseco en la escritura de historia, es decir, esta disciplina se ha dotado durante este tiempo de fundamentos necesarios para mudar hacia los hipertextos digitales y ser compatible con las nuevas tecnologías que preparan al escritor de historia más allá del archivo, del relato, de la leyenda hacia otras tantas formas audiovisuales en donde la investigación histórica provee lo necesario para dicha mudanza.

En consecuencia, no podemos decir que los nuevos formatos de escritura en historia se encaminan hacia la identificación de un sujeto histórico, más bien podemos decir que la mudanza hacia las tecnologías digitales ha constituido la principal tarea de los nuevos escritores de historia. Sin embargo, tampoco podemos decir que esta tendencia se generalice, sino que el supuesto de un sujeto histórico en el proceso histórico se ha sustituido por un análisis historiográfico del poder tanto económico, pero fundamentalmente político con consecuencias sociales.

Hoy predominan los historiadores del poder que innovan en la escritura de la historia, lo cual marca una tendencia de los datos empíricos sobre las teorías históricas, es decir, se ha vuelto más inmanente la escritura de la historia sobre los datos empíricos y menos acuciante sobre los imaginarios de la historia como lo advirtió White al predecir que la historia y las ciencias sociales habían pasado de una construcción pre-científica hacia las formas del imaginario y su consecución en los relatos del progreso, y que por tanto la escritura de la historia tenía que decidir sobre la primacía de los datos empíricos en contextos históricos diferentes.

Hoy no solo se confirma semejante aserto, sino que a nivel de la trama ideológica neoliberal parecen confirmar su triunfo parcial sobre el radicalismo, el anarquismo y el conservadurismo, es decir, estamos ante la presencia de discursos historiográficos que han asumido la subsunción, a nivel histórico, de otras prácticas de tramar la historia que no sean las del establishment del capital y de la democracia representativa como formas absolutas de conciencia histórica.

Fuentes bibliográficas

- BACHELARD, G. (2016). *La formación del espíritu científico*, México: Siglo XXI.
- CHEIRIF Wolosky, (2009). “Alejandro Diagrama: la objetivación del sujeto en la escritura de la historia”, *Historia y Grafía*, núm. 32, pp. 195-214
- DURAND, Gilbert (2007). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ESPINO Y BARRÓN (cor) (2017). *La lectura y la escritura en la educación en México*, México: UNAM.
- ESPINOSA, Martínez (2010): 21-58). “En busca de un método: la escritura de la historia en México, 1853-1889”, *Estudios de historia y sociedad*, vol. XXXI, núm. 123, pp. 21-58.
- HABERMAS, J. (1973). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Madrid, Cátedra.
- GINZBURG, C (2010): *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires: FCE
- GÓMEZ, Pardo, (2010). “Hacia una historia política de la escritura”, *Nómadas* (Col), núm. 33, octubre, pp. 245-255
- GONZÁLEZ Daniuska (2003). “La escritura del mal y la historia”, *Atenea*, núm. 488, segundo semestre, pp. 31-45.
- GELNER, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*, Madrid: Alianza.
- GUEVARA P (2016). “El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos?” *Revista Folios*, núm. 44, julio-diciembre, pp. 165-179.
- MORALES Moreno (2010). “La escritura-objeto en los museos de historia e intervención”, *Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología*, vol. 1, núm. 1, enero-junio, pp. 30-38.
- NAVA Murcia (2016). “Historia, escritura y acontecimiento”, *Historia y Grafía*, núm. 46, enero-junio, pp. 15-52.
- PRADES Vilar (2016).” Escritura, fuentes y demostración en la historia digital: problemas y retos actuales”, *Revista de Humanidades*, núm. 34, julio-diciembre, pp. 225-259.
- ROSSELL Cecilia (2006). “Estilo y escritura en la historia tolteca chichimeca”, *Desacatos*, núm. 22, septiembre-diciembre, pp. 65- 92.

SEFCHOVICH, S (2014). *País de mentiras*, México: Océano.

SILVA Rodríguez (2013). “Manuel Avatares de la distinción histórica entre la escritura de la historia y la escritura de ficciones” *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, vol. 18, núm. 2, mayo-agosto, pp. 97-110.

WHITE H (1992). *Metahistória*, México: F.C.E.